



## Los petroleros están inquietos

La muerte del Presidente Nasser ha provocado una ola de inquietud entre los dirigentes de las grandes compañías petrolíferas internacionales. Contrariamente a la leyenda forjada a partir de la nacionalización brutal de la Compañía Universal del Canal de Suez, el 26 de julio de 1956, el Presidente Nasser no era considerado por la alta finanza internacional como un adversario irreductible. Nasser había dado prueba de su gran realismo al indemnizar, en condiciones perfectamente válidas, a los accionistas de Suez por él desposeídos. Por otro lado, su régimen mantenía relaciones fructíferas con numerosas firmas occidentales.

Pero fue sobre todo en el sector más neurálgico, el del petróleo, donde manifestó el Presidente recientemente fallecido sus tendencias liberales. Nasser concedió a las sociedades extranjeras, principalmente norteamericanas, operantes en Egipto, un régimen de beneficios muy ventajoso, bastante próximo al sistema tradicional de royalties «fifty-fifty».

Por otra parte, Nasser demostró su moderación en el trato con las compañías petrolíferas al negarse a atender las exigencias de los numerosos jefes políticos árabes, que reclamaban la nacionalización inmediata y sin indemnizaciones de todas las sociedades explotadoras de yacimientos cuando la guerra de los Seis Días.

¿Qué harán ahora los sucesores del político desaparecido, en este terreno esencial? Si prosiguen su política de moderación, ésta no tendrá el mismo valor ejemplar que antes, porque no llevará el marchamo prestigioso de Nasser. Si, por el contrario, endurecen su política, contagiarán a todo el Oriente Medio.

En este plano, la Unión Soviética va a desempeñar un papel determinante. En efecto, los soviéticos, si es que consiguen aumentar su influencia en El Cairo, pueden favorecer una reorientación más socialista de la política económica del país, en detrimento de los intereses occidentales. Ya han hecho algo parecido en el Irak, donde ayudan al gobierno de Bagdad a explotar el yacimiento de Rumaila-Norte, que antes explotaba la Iraq Petroleum Company.

Pero, incluso sin intervención soviética, la confusión política que quizá resulte de la muerte de Nasser puede perjudicar a las compañías occidentales, sobre todo te-

niendo en cuenta que el mercado mundial del petróleo atraviesa actualmente un período de escasez que está motivando un alza considerable de los precios (de un 150 por 100 en el espacio de seis meses). Semejante coyuntura estimula el apetito de los diferentes interesados: las compañías concesionarias, por un lado, y los Estados árabes, por el otro.

A pesar de los compromisos que se realizan hoy en materia fiscal entre Libia, uno de los principales productores árabes, y las sociedades angloamericanas, es probable que se produzcan nuevos enfrentamientos durante los próximos meses.

## Una Yalta flotante

Basta comparar las dos flotas para darse cuenta de que no están destinadas a medir fuerzas: su concepción, su estructura, su papel, todo es diferente. Y basta igualmente echar una ojeada a los mapas marítimos para comprobar que los navios americanos y soviéticos están dividiendo los mares en grandes zonas de influencia en lugar de prepararse para un futuro enfrentamiento.

Es verdad que, numéricamente hablando, las dos grandes potencias están más o menos equilibradas, con ventaja para Estados Unidos, que disponen de dieciséis portaaviones gigantes, mientras que la Unión Soviética sólo cuenta con dos portahelicópteros. Ahora bien, los soviéticos disponen de más misiles que los americanos, y la construcción naval soviética se realiza a un ritmo mucho más rápido que la americana: en dieciséis años, la Marina de guerra soviética ha multiplicado por diez sus efectivos. Si mantiene esta cadencia, y si el Congreso americano sigue recortando el presupuesto de la Marina, para 1975 la Marina de guerra soviética habrá superado a la norteamericana en número de unidades y en tonelaje, e incluso en potencia de fuego. Pero aquí las cifras apenas significan nada, pues las dos flotas son difícilmente comparables.

Por el lado americano, todo está construido a partir del portaaviones gigante, impresionante isla semoviente dotada de todos los instrumentos de detección, de protección y de ataque (incluido el atómico). Todo gira en función y alrededor del portaaviones, como los cubos de un juego de construcción o las moléculas de un átomo. La ventaja de este sistema es que cada flota